Buenos días, amigo.

Ayer dirigí un servicio funeral en memoria de una estimada amiga que murió hace dos semanas, después de una trombosis.

Ella era una mujer piadosa. En los meses que precedieron a su muerte, le dijo a su esposo repetidamente que ella *anhelaba ardientemente estar en el cielo*. Se lo dijo de diversas maneras. Para preparar el mensaje, escudriñé la Biblia, a fin de saber

si algún otro *había anhelado ardientemente estar en el cielo*. Compartiré tres de los que descubrí.

Job, en medio de todas sus pérdidas, aflicciones y dolor, dijo: "Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo. Y después de desecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios, Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otros. Mis riñones desfallecen dentro de mí." Otra versión dice: "Mi corazón desfallece de mí." Lea estos versículos de nuevo. Nota que Job dice: "Yo sé". Su certidumbre de que vería a Dios se manifestó cuando expresa el anhelo de que sucede. ¿Anhelaba él el cielo? ¡Ciertamente! Ardientemente esperaba ver al Señor en el momento final del calendario escatológico de Dios.

Pablo escribió lo siguiente desde la prisión: "Conforme a mi profunda expectación y esperanza de que en nada seré

avergonzado, sino que, con toda confianza, como siempre, también ahora Cristo será engrandecido en mi cuerpo, sea por

medio de la vida, sea por medio de la muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Pero si el vivir en la

carne me dará una labor fructífera, no sé que escoger, pues de ambos lados estoy constreñido, teniendo el anhelo de partir

y estar con Cristo, que es muchísimo mejor, pero. . . " (Filipenses 1.20-24). Pablo está pensando en alta voz, escribiendo en

alta voz. Está permitiendo que lo oigamos mientras lucha en su corazón y mente en cuanto a las ventajas de vivir en la

tierra, o morir para estar con Cristo. Claramente establece su preferencia. "Partir y estar con Cristo, que es muchísimo

mejor." En los versículos siguientes finaliza su pensamiento al declarar la ventaja de vivir en la tierra para servir al Señor

y ministrar al pueblo de Dios. Sin embargo, su deseo prevaleciente es *partir*, por cuanto él también anhela estar en el cielo.

Abraham es mencionado en Hebreos 11, la galería de la fe de Dios. La tercera parte del capítulo se refiere a Abraham.

Toma tiempo para leer los versículos 8-10 y 13-16. Nota especialmente estas frases: "Por la fe

Abraham. . . habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, viviendo en tiendas. . . Porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto

y constructor es Dios. . . ” Abraham murió “confesando que era extranjero y peregrino en la tierra. . . anhelaba una patria

mejor, esto es, la celestial.” Abraham sabía que cualquier hogar terrenal era temporal, que siempre estaría luchando por

la falta de hogar en la tierra, porque aún no estaba en su hogar. También deseaba ardientemente estar en el cielo.

Los tres, Job, Pablo y Abraham, deseaban ardientemente estar en el cielo. Nancy Musser también. ¿Hay algo mas

relevante para ti y para mí?

En 2ª a los Corintios 5.20, Pablo nos recuerda a todos los cristianos que somos “embajadores de Cristo.” Como

embajadores, no pasamos nuestras vidas en nuestro país (el cielo), tenemos asignación aquí en la tierra. Así que no

nos sintamos cómodos y enamorados de las cosas de aquí. Ocupémonos en los asuntos de nuestro Padre y cultivemos

un deseo ardiente de estar en el cielo.

Amy Carmichael dijo: “Finalmente, lo único que importa es lo eterno.” Un autor anónimo agrego: “Ninguno de nosotros

está preparado para la vida en la tierra hasta que esté preparado para el cielo.”

Stuart Hamblen, en su canto “Hasta entonces”, logra explicar precisamente el punto del cual escribió en esta carta.

Las cosas terrenas palidecen y pierden su valor

cuando recordamos que son prestados por un tiempo;

Y las cosas terrenas que hacen temblar el corazón,

Al recordarlas sólo dan sonrisa de contentamiento.

Coro

Pero hasta entonces continuaré cantando;

*Hasta entonces continuar*é *con gozo.*

Hasta el día cuando mis ojos vean la ciudad.

Hasta el día cuando Dios me llame al hogar.

¡Ten buen ánimo!

Lareau Lindquist
Fundador del Ministerio Bernabé Internacional